



James Melville Gilliss. Expedición Astronómica Naval de los Estados Unidos al Hemisferio Sur durante los años 1849- '50- '51- '52.

Santiago de Chile. DIBAM, Septiembre ediciones, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2018. 591p.

José Ignacio González L¹.

Describir las características geográficas, políticas, sociales y económicas del territorio chileno a mediados del siglo XIX, es el propósito central del volumen I, de la obra del teniente de la Marina de los Estados Unidos James Melville Gilliss, titulado "Chile", publicado primitivamente en inglés en 1855, el que ahora, por primera vez, se dispone de una traducción completa al español, gracias a la coedición de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y Septiembre Ediciones Ltda. La obra, permite entre otras cosas, ser conocida y apreciada no solo por los especialistas en la materia, sino que también por el público en general, interesado en reconstruir a través de este texto la apreciación que le mereció a este astrónomo norteamericano, el Chile de mediados del siglo decimonónico. El contenido del volumen, aunque se aparta del objetivo primordial de la expedición, que respondía a un proyecto de interés científico universal, como era realizar una serie de mediciones astronómicas para establecer una nueva medida de la distancia de la Tierra al Sol, refleja entre otras cosas, la inquietud intelectual de un hombre de ciencias, en este caso de un astrónomo, que más allá del cumplimiento de su misión, se interesa por plasmar en un extenso texto, su impresión sobre el territorio en el que permaneció durante tres años, entre 1849 y 1852, a través del cual dio a conocer su naturaleza, su gente, sus recursos, su forma de organización política y social, entre otros asuntos de interés.

El volumen que se reseña, está constituido por dos secciones y un apéndice². La primera sección, designada con el nombre de "Descriptiva", se compone de quince capítulos, los que tienen por finalidad mostrar a Chile en su conjunto, para lo cual se alude a las características geográficas del territorio, así como también a su organización política administrativa, forma de gobierno y partidos políticos, estructura social de su población, vida religiosa de la nación, entre otros aspectos; y la segunda, denominada "Narración", compuesta por doce capítulos, su autor la destina a explicar lo que a él le acontece durante la travesía entre Nueva York y Valparaíso, para luego describir otros aspectos, como la elección del lugar para la instalación del observatorio astronómico, o bien para referirse a ciertos acontecimientos políticos, religiosos o sociales que presencié, como las festividades nacionales o la insurrección militar de 1851. El apéndice por su parte, está reser-

¹ Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail: jigonzal@uc.cl

² El texto está acompañado de un CD que contiene los volúmenes I, II y III, así como también los apéndices A, B y C, en inglés.

vado para dar a conocer las observaciones recogidas de los terremotos en Santiago y La Serena, ocurridos entre noviembre de 1849 y septiembre de 1852.

Aunque el orden de los capítulos de la primera sección, no sigue una secuencia lógica, es posible determinar que desde el I al IV capítulo, así como también del VIII al XI y luego tanto el XIV como el XV, en lo principal se destinan a cubrir aquellos asuntos que en la actualidad se reconocen como temáticas propias de la geografía física, humana, política y social de un territorio; mientras que del V al VII y luego el XII como el XIII, tratan asuntos vinculados a la historia política y social.

En efecto, en los cuatro primeros capítulos, se describe el territorio chileno enmarcado por sus límites, donde el autor destaca su particular relieve emplazado entre las cordilleras de Los Andes y de la Costa, así como también la presencia del gran número de volcanes, lagos, ríos, islas, bahías y puertos, que caracterizan su geografía física. Seguidamente, hace referencia a cada una de las trece provincias en que se encontraba dividido el país a mediados del siglo XIX, desde el punto de vista político administrativo, para luego describir el clima que impera a lo largo y ancho de él, haciendo notar sus bondades, cuya característica principal dice él, es la gradualidad con la que se presentan las estaciones del año, sin grandes variaciones de temperatura y humedad, y hace presente que esta particularidad del clima, no favorece la longevidad de sus habitantes e incide además, en su forma de ser como es la apatía de su gente, rasgo que los distingue. Continúa luego con los terremotos, mediante un recuento de los eventos ocurridos entre 1570 y 1849 y, de manera muy destacada los ocurridos en abril y mayo de 1851, los que relata con lujo de detalles tanto el movimiento telúrico en sí, como sus consecuencias en las viviendas y la reacción de la gente. Este fenómeno natural representa para él una experiencia única y expone las hipótesis que explicarían su origen, en especial la asociada a la teoría volcánica de los terremotos.

Es digno de destacar que, a raíz de la publicación de esta obra en 1855, Ignacio Domeyko, con quien James M. Gilliss tuvo contacto directo en Chile, le hace una fuerte crítica a la parte correspondiente a la geografía física del texto; lo hace a través de un artículo que aparece publicado en 1857, en la Revista Ciencias y Letras, titulado Estudios Geográficos sobre Chile, donde alude al deficiente método utilizado por Gilliss para hacer su descripción, así como también a la cantidad de errores encontrados en sus páginas. Señala Domeyko que un estudio de esta naturaleza debe comenzar con los aspectos geológicos, fundamento de la geomorfología, para luego continuar con la hidrología a la que le sigue la meteorología, a partir de las dos últimas incursionar en el conocimiento de los productos naturales, cuyo estudio conduce a la división político administrativa, por lo que infiere que en el estado actual de la ciencia geográfica, no se puede hacer un estudio serio, sin observar este orden, el cual el autor del texto, dice él, claramente no siguió.

En los capítulos V, VI y VII, alude en ellos a la forma de gobierno de la nación y su organización política; a las costumbres y comportamiento que se observan en la sociedad chilena y, a la iglesia y sus ceremonias, respectivamente. Define a cada uno de los poderes del Estado, destacando el papel que cumplen la Cámara de Diputados y de Senadores, el presidente de la República y los Tribunales de Justicia. Emite elogiosos comentarios sobre el gobierno de Chile, por su estabilidad política y cumplimiento de sus obligaciones financieras, hace presente que solo dos actos le permitirían a su población avanzar en su riqueza moral y material, siendo éstos la abolición de las leyes del diezmo y la iglesia exclusiva, situación que le permitiría, dice él, llegar a ocupar un ran-

go entre las naciones que, por sus habitantes, su cultura, sus instituciones y sus riquezas le dan derecho. En cuanto a la sociedad, alude a las costumbres que se observan entre los hombres y las mujeres, en diversas actividades de la vida diaria o ceremonias, menciona por ejemplo cómo son recibidos los extranjeros por parte de la sociedad chilena, cómo es el tipo de la vestimenta usada, en especial de las mujeres, cómo es el ceremonial de los bautizos y casamientos, la educación de los niños y niñas, al igual que en los funerales. En lo relativo a la Iglesia y sus ceremonias, se muestra muy crítico por la influencia y poder que ella tiene en la sociedad chilena y por el hecho que la Constitución Política de 1833, en su artículo N° 5 establece que la religión oficial y única es la Católica Apostólica Romana, en desmedro de otras religiones como la de los protestantes que en número importante están en Valparaíso. Se ocupa también de las diversas órdenes religiosas con presencia en Santiago, y de algunas ceremonias de cierta importancia en el ceremonial católico, como las que tienen lugar durante Semana Santa y Corpus Christi.

Los capítulos VIII, IX, X y XI están destinados, los dos primeros, a mostrar y describir las ciudades de Santiago y Valparaíso, centros urbanos de mayor importancia en el Chile de mediados del siglo XIX y, los dos últimos, a relatar por una parte la experiencia recogida de las visitas que realiza Gilliss a las provincias de Atacama y Coquimbo, áreas mineras por excelencia con características muy especiales de su población y modos de vida y, por otro lado, a destacar la presencia de las fuentes de agua termal disponible en el país, hecho que le llama poderosamente la atención por su naturaleza y poder de curación. De las ciudades aludidas, entrega antecedentes de su fundación, extensión y crecimiento, junto con la distribución y localización de los principales establecimientos educacionales, políticos y religiosos. Para la descripción de ambas ciudades las acompaña con un plano geográfico de ellas, el que en caso de la capital fue levantado por los oficiales de la Academia Militar de Santiago, donde distingue 43 lugares de interés y, para el caso de Valparaíso, aunque no está indicada la autoría del levantamiento, se trata de un magnífico plano de la bahía y planta urbana de la ciudad, en el que se identifican 12 puntos de importancia. Para Santiago, junto con establecer su localización, describe la ciudad como lugar de encuentro de sus habitantes, con sus costumbres y hábitos, así como también su estructura urbana, la que acompaña, además con una vista panorámica a vuelo de pájaro desde el cerro Santa Lucía en 360°, una obra maestra, dibujada por E. R. Smith, uno de los miembros de la expedición. El texto entrega importante información estadística sobre nacimientos, matrimonios y defunciones de Santiago entre 1842 y 1851 y, de los hospitales de Santiago, en especial, sobre mortalidad. Hace referencia a las actividades de la población, entre ellas las dedicadas a las manufacturas, situación que le permite criticar su escaso desarrollo, teniendo en consideración las posibilidades que ofrece para ello la abundancia de las materias primas con las que cuenta el país, sobre todo la relativa a los recursos mineros.

Un hecho político que pudo presenciar directamente como fue la elección presidencial del año 1851 y los acontecimientos que tuvieron lugar como consecuencia de aquello, en especial el intento de derrocar al gobierno mediante una insurrección militar, es lo que relata en los capítulos XII y XIII, respectivamente. Utiliza tales hechos para comentar todo lo que rodea una elección de esta naturaleza: compra de votos, reuniones políticas y papel de los partidos de oposición, incidentes, etc. Por otro lado, describe el movimiento de las tropas oficialistas de Manuel Montt y las contrarias al gobierno, las del General Cruz que se le levantan en armas, asunto que, para él, como militar, le resulta atractivo presenciar y opinar sobre lo que sucede en Santiago y en algunas otras provincias como Concepción, Valparaíso, Aconcagua, Coquimbo y Talca.

Gilliss durante su permanencia en el país, solo visita algunos sectores y para referirse a dos de ellos, destina los capítulos XIV y XV, uno para el que realizó a la Laguna de Acúleo y el otro, de más largo aliento, hacia el puerto de Constitución. En el primero relata la vida en el campo chileno y la forma como la llevan adelante, tanto los hacendados como los campesinos junto a sus familias, hace notar la pobreza de estos últimos y las condiciones en las que trabajan y viven. Describe algunas de las actividades propias del ámbito rural como la trilla, la vendimia, el rodeo y la cosecha de algunos productos, entre otras cosas. En el segundo, de alrededor de dos semanas de duración, entre la ida y la vuelta, de Santiago a Constitución por el valle central hasta Talca y luego hacia la costa y su posterior regreso, le permite a Gilliss describir el paisaje que predomina en el valle central y formarse una idea de los grandes y pequeños centros poblados que allí se localizan, de la vegetación y cultivos predominantes, como también de la importancia de los ríos, en especial de la navegabilidad del Maule y los baños de Cauquenes.

La segunda sección titulada Narración, como se indicó previamente, relata el viaje que realizó Gilliss desde Nueva York a Valparaíso. Los primeros cinco capítulos se dedican a narrar los diferentes tramos que comprendió su trayecto, en el primero de ellos se refiere al viaje desde Nueva York a Panamá, para luego en el segundo, describir la ciudad de Panamá, sus aspectos históricos más destacados como lo que ocurre con su destrucción por parte de Morgan en 1670, para enseguida referirse a las características que le tocó conocer ahora a mediados del siglo XIX, en especial la forma de vida que llevan sus habitantes, su clima y por cierto, su particular relación con California por la fiebre del oro que se vive en ese momento. El capítulo III lo destina al trayecto entre la ciudad de Panamá y Lima, enfatizando en su relato las inclemencias de una travesía marcada por lluvias, rayos y truenos, todo lo cual se describe en su diario de viaje día por día, hasta llegar al puerto de Guayaquil, en el que no pudieron recalcar por miedo al cólera. El capítulo IV comprende la descripción de la ciudad de Lima, relevando sus aspectos tanto positivos como los negativos, explica la existencia del río Rímac, su diseño urbano, el tipo de vivienda, su población y costumbres, entre otros asuntos, para finalmente, en el capítulo V relatar el trayecto entre Lima y Valparaíso, con sus correspondientes recaladas en los puertos de Pisco, Arica, Iquique, Cobija, Caldera y Coquimbo. Del trayecto en cuestión, le llama la atención el emplazamiento de las ciudades costeras, la abundancia de peces y mariscos que provee el mar, los acantilados de la cordillera de la Costa, pero sobre todo la escasez de vegetación a causa de la sequedad del terreno, la carencia de cursos de agua y las terrazas marinas en la bahía de Coquimbo.

Los capítulos VI y VII de esta segunda sección, corresponden a los que Gilliss denomina primeras experiencias en Chile y ellos los destina, por una parte a relatar los sucesos que tienen lugar durante los viajes que realiza desde Valparaíso a Santiago, su posterior regreso al puerto y vuelta nuevamente a Santiago: comenta entre otros asuntos, lo que significa trasladarse en un birlocho, la precariedad del camino sobre todo, en días de lluvia, la belleza del valle de Casablanca, la cuenca de Santiago mirada desde la cuesta de Lo Prado y el curso del río Mapocho, así como también su instalación en la capital con sus primeras impresiones de ella. Le sorprende la curiosidad de la gente por saber de ellos y de la instalación del observatorio en el Cerro Santa Lucía, al igual que la majestuosidad de la cordillera de los Andes. Los últimos capítulos de esta parte, los ocupa su autor para describir diferentes situaciones como un viaje al río Cachapoal, a la ciudad de Rancagua y sus alrededores; el fusilamiento de unos criminales por un homicidio; la celebración de las festividades nacionales durante el 18 de septiembre; los problemas políticos derivados del movimiento militar de 1851 y finalmente, una breve exposición de los trabajos realizados por los miembros de la expedición y la compra de las instalaciones del observatorio por parte del gobierno de Chile,

situación en la que le cupo un destacado papel a Ignacio Domeyko, culminando con la despedida de Chile de la expedición en septiembre de 1852.

Forman parte también del texto catorce ilustraciones, todas las cuales le otorgan a la obra un especial significado para la comprensión de la descripción del territorio chileno que se realiza. Ocho de ellas corresponde a planos y mapas, representaciones de Chile general y particulares de ciudades y puertos. Dicha cartografía tiene también el mérito de ser una fuente de notable valor para la historia de la cartografía chilena, por la vinculación que Gillis establece con algunos académicos y profesionales que habían efectuado o se encontraban realizando levantamientos cartográficos del país como Claudio Gay y Amado Pissis.

En definitiva, el volumen que se reseña, junto con otros cinco más, completan la obra "La expedición astronómica y naval de los Estados Unidos al hemisferio Sur durante los años 1849-50-51-52", escrita por James M. Gilliss con la colaboración de los guardiamarinas Archibald Mac Rae, S. L. Phelps y Edmund Reul Smith. Dicha obra tiene, además, del valor testimonial de la vivencia de un extranjero que permanece en nuestro país por tres años, muestra también un Chile que se encuentra en plena formación como nación, en lo político, económico y social. Aunque el texto de Gilliss lo hace con su particular punto de vista, donde en ocasiones alaba al país recalcando sus fortalezas, en otras, revela sus debilidades mediante una serie de críticas. Sin embargo, al final del texto, pide excusas por si sus críticas, dice él, han sido demasiado fuertes pero que las ha hecho, con el ánimo que sus deficiencias puedan ser corregidas y perfeccionar lo que se estima.

